

1. Francis Ponge, *De parte de las cosas* (traducción de Alfredo Silva Estrada). Caracas, Monte Ávila, 1968. Cf. sobre todo *Caracoles*, *El molusco*, *Introducción al gujarro*.
2. Las evocaciones del lenguaje y sus distintas máscaras: "El insecto invisible / en su fuga sangrienta / ha dejado sus huellas indelebiles / por la página desolada" (*Lectura*, pág. 23); "Las luciérnagas redactan / esta noche en el firmamento / con febriles caracteres / un texto intermitente / Los signos constelados / parpadean silábicamente" (*Texto*, pág. 27); "La mosca improvisa una métrica..." (*Álgebra*, pág. 47); "Sintaxis suspensa desde el cielo / En hebras hilvanadas se redacta el follaje / Lírico o épico este telón celeste / que virtualmente arroja al globo..." (*Lección de la lluvia*, pág. 75).
3. El conocimiento —el saber por encima de todo— se torna una clave: "El hombre de lupa / sabe que lo infinito / en la miniatura / es mucho más visible..." (*Apunte*, pág. 31); "Sabe que es tan arduo / llegar a la nada por contracción..." (*Caracol*, pág. 37); "El insecto sabe verbalizarse a solas: / antenas, patas, alas..." (*Ejercicio de sintaxis*, pág. 55); "La luz sabe / que el fruto va a caer / y retrocede" (*Breve historia*, pág. 59); "Como no sé orar / pienso con fervor" (*Poética*, pág. 67); "El gato sabe que el acto supremo / emerge de lo absurdo" (*El gato*, pág. 71); "El colibrí no sabe / que el continuado trato con los espíritus..." (*El colibrí*, pág. 73).

Filigrana y vastedad

Hay que cantar

Robinson Quintero Ossa

Cooperativa Editorial Magisterio/
Ulrika Editores, Bogotá, 1998, 80 págs.

Empecemos por la cita de Charles Simic, poeta de origen yugoslavo (nació en Belgrado en 1938) y cuya lengua literaria es el inglés. Será ésta la puerta de entrada al mundo personal de Quintero Ossa:

La época de los poetas menores se acerca. Adiós Whitman, Dickinson, Frost. Bienvenido tú, cuya fama no irá más allá de los de tu familia y quizás uno o

dos buenos amigos reunidos alrededor de una jarra de buen vino...

El que el poeta colombiano elija esta opinión, muy respetable por cierto, se da la mano con la enorme tarea que la otra cita del libro, en este caso de Hölderlin, se impone: "La vida es la tarea del hombre en este mundo". ¿Será por este contraste de visiones poéticas que los poemas de *Hay que cantar* oscilan entre distintos personajes y cosas respecto de las preguntas que a modo retórico lanzan a los lectores en busca de un sentido más trascendental? De hecho Whitman y Frost pertenecen al empuje de Hölderlin, mientras que Dickinson, calculo yo, estaría más cómoda en selecta y mínima compañía, aunque todo esto sea relativo, relativo y más que relativo. Hay detalles de grandeza, por supuesto, y también minucias; pero en poesía ninguna pequeñez carece de magnitud. Las preguntas en el interior de varios poemas de Quintero tienen que ver con el deseo de asegurar que el lector comparta ese mundo representado y las reflexiones que le serían otorgadas¹. Supuestamente darían un toque de proyección enigmática o de seriedad a lo que el poema va expresando, pero la mayor parte de las veces se vuelven retóricas. Un ejemplo central:

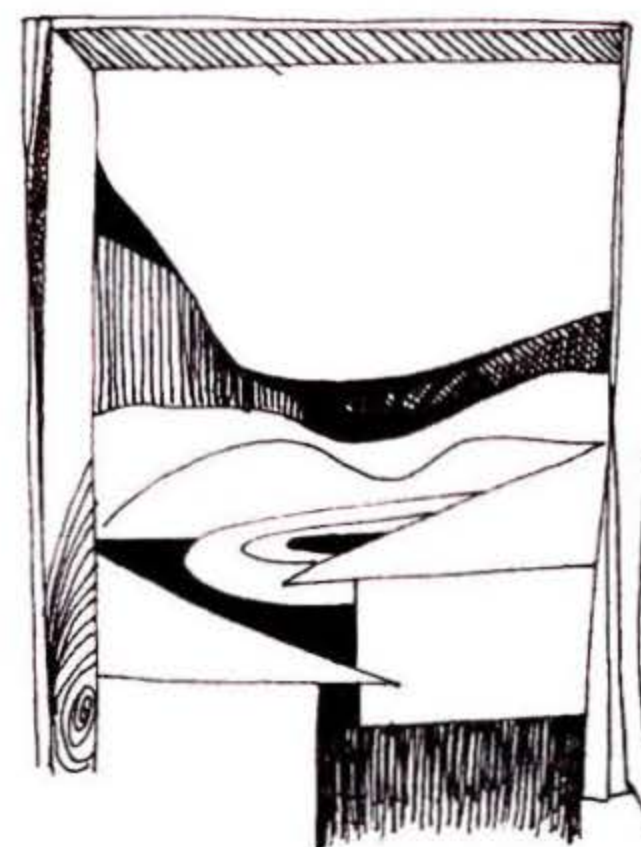
*¿Cuánto suman los
[pensamientos del chofer
de distancias largas
mientras —entre origen y
[destino—
gira silencioso con el volante el
[mundo?*

*¿Qué bulle en ese solitario
[corredor de fondo
entretanto pasan árboles
precipicios
y sombras?*

*En lo espacioso del traspaso
[mientras los pasajeros
cabecean el sueño
¿quién le entretiene
y le mantiene despierto?*

*¿Cuántos pensamientos son
[dolores
y cuántos alegrías?
Y ¿cuáles ideas y cuáles sueños?*

*El bus sigue la ruta designada
pero ellos
¿qué rumbos llevan?
[Chofer, págs. 71-72]*



Me surge, a la vez, una pregunta: ¿eran poemas antiguos? El exceso de las oraciones interrogativas se concentra en unos cuantos textos y no acompaña a los demás. En éstos, la palabra poética no sólo le hace eco a Hölderlin; digamos que hay algo nerudiano en la frase "la poesía hace suyo lo anónimo del mundo" (pág. 29). Y sirve esta inclinación a las cosas y personajes que el canto reivindica². Pero Quintero Ossa no ha caído, felizmente, en las garras del decir —la carnívora retórica— del poeta de *Residencia en la tierra*, esa trampa hecha de campanas, espadas y muertes vestidas de almirante. La palabra del antioqueño es directa y severa en sus mejores flancos. Los poemas, además, se detienen en los aspectos pasajeros, no literalmente hablando; me refiero a la herencia que muchos de aquéllos nos quieren dejar. Así, las jornadas interminables de las hormigas; las grafías, que carecen de sentido, o las aldeas que van a desaparecer; el locutor que llena de palabras la soledad nocturna. O acaso el vacío que se apodera de la cocina: "Pero hoy la convivencia es

difícil: / nadie silba en la cocina / estoy solo en el cuarto / y apenas me acompaña el murmullo de la noche" (*La esposa*, pág. 24). Junto a los personajes y cosas, están los distintos oficios:

*¿qué oficio desempeña
qué moral defiende
a qué edad marcha en este
[intrincado camino
de mañana?
[pág. 9]*

*Fue el oficio de mi abuelo
[Trajinaba el día
entre moscas
y reses descuartizadas...
[Carnicero, pág. 31]*

*El poema es el oficio de las
[manos de un hombre
[Peluquero, pág. 42]*

*Palabras circulares y ovoides
[son el diccionario
de su oficio
[Optómetra, pág. 43]*

*Porque la vida es la obligación
[diaria
a cumplir
benditos sean su oficio
su cansancio
su queja
[págs. 69-70]*

*No dan por ti un elogio en el
[mercado
de oficios
Y cuando el aprendiz más
[parece acompañado
más se siente hablar a solas
[Poesía, pág. 77]*

Esto nos lleva por el camino directo al quehacer con las palabras, que el autor determina con exacta fórmula: "La poesía es también la experiencia del poema" (pág. 37). De este modo, al lado de los oficios manuales figura el de la poesía. Veamos, entonces, en qué consiste tal experiencia a lo largo del libro:

*Pero el poema es azaroso
—llevará tiempo—
y otras migajas rodarán al piso*

*junto al papel hecho trizas...
[Hormigas, pág. 11]*

*El lápiz del poeta se asoma
por el bolsillo roto
[...]
Ocioso
y gastado
asoma su punta...
[Autorretrato, pág. 38]*

*Hablo del lenguaje que trabaja
[el espíritu
cada jornada
y que es su obligación asolear
en ese otro patio que es el silencio
[De lavanderías, pág. 59]*

*Para los amigos que se vuelven
[como hermanos
escribe un poema
léelo alto
entre los pocos
[De los amigos, pág. 64]*

*Sin embargo escribir para
[espantar en los otros
el mal
el dolor
te hace entre las disciplinas la
[más hermosa...
[Poesía, pág. 77]*

Ejercicio alrededor del lenguaje que ilusoriamente monda el tiempo y mastican —felicidad que se extingue pronto— esas cáscaras de sentido. ¿Con qué propósito? Expulsar el dolor, servir de comunión a los amigos que "se vuelven como hermanos", canto que deviene obsequio³. La mejor crónica de este proceso es —por raro que parezca— *El poema malo*:

*El poeta trabaja su poema malo
cambia una palabra
reordena un verso
insiste en la caligrafía
[emborronada
sospechando ya que la
[imaginación
no enmendará
lo malogrado*

*Faro para el día
aún así
[pág. 76]*



Aun así ha de sobrevivir la carga, todavía hemos de oír, con los pasos y las palabras, el camino que respira. Y quizá una alegría sea suficiente.

EDGAR O'HARA
Universidad de Washington
(Seattle)

1. Algunos ejemplos: *¿de qué lugar viene / qué amigos frecuenta / por cuántos hijos ríe / de cuántos muertos vuelve?* (pág. 9); *¿A qué tanto afán? / ¿Por qué de continuo concentradas / y obedientes?* (pág. 11); *¿Qué cosa eres / Dios / cuando digo Si Dios quiere?* / *¿Qué eres en lo venidero / de qué manera asistes / qué trama urdes?* (pág. 13); *¿En dónde encuentra reposo su mirada / cuando apartan sus ojos / de los nuestros?* (pág. 25); *¿Se habrá visto que tanto amor / provenga de unas manos?* (pág. 65).
2. El índice del libro es de ayuda suficiente... Los personajes abundan: Locutor, Dentista, La esposa, Vendedores, Carnicero, Jardineros, El malabarista, La vendedora de frituras, Muchacha a la que levanta la falda el viento, Peluquero, Optómetra, Futbolista, Carpintero, Muchachas en levantadora, Albañiles, La sirvienta de gran corazón, Chofer, Lustrabotas. Los objetos son menores en número: Grafías, Cruces, Camión, Postes, Pan.
3. Véase, al respecto, *De Whitman*, cuyos versos finales proclaman: *Y compartir el saludo fraterno / del tendero del chofer / del mendigo o del desconocido / como si uno caminara en un pueblo lleno de príncipes* (pág. 36).